

to y en *Picco, Adán y Compañía*. El Teatro Hidalgo, con sus pretensiones de ser el refugio único del drama y la comedia españolas, quiso abrir abonos de seis funciones que sólo se darían los jueves, para presentar obras modernas: su modesta compañía contaba con las muy estimables artistas mexicanas María de Jesús Servín, Concepción Padilla, la Duclós, la Castillo de Leal, la Mellado de Servín, y Montoya, Leal, Pedro Servín, y otros actores y actrices de lo mejor que en su género queda entre nosotros: verdaderamente es lamentable que muchos de ellos, que tienen talento de sobra, no puedan salir del humilde teatro Hidalgo, uno de los más amplios y cómodos de los salones de espectáculo, pero sin pasar de un teatro de barrio al que sólo se ve acudir, de tarde en tarde, al público del centro de la Capital, á algunas funciones de beneficio como las de Concha Padilla, Pedro Servín y María de Jesús Servín de Tagle, buenos como artistas y excelentes como particulares. Todos ellos fueron un día esperanzas para el arte dramático ó cómico, conquistaron merecidos laureles en primeros coliseos, y hoy día serían una gloria escénica si al par de ellos hubiesen brotado otros primeros actores del país, ó hubieran tenido por consejeros y camaradas acreditados actores extranjeros. Por desgracia, y según nos dicen las revistas españolas, esos actores acreditados andan también muy escasos en número y en méritos en los teatros madrileños. El Teatro Nacional vacío, solitario cuando los vientos no nos traen algunas compañías de Variedades, de opereta ó drama francés ó italiano, ó de grande ópera, se vió reducido á divertir niños con comedias de magia, presentadas en toda su legendaria vetustez por Gerardo López del Castillo, Manuel Estrada ó Ricardo López Ochoa. El citado López del Castillo anunció así en 26 de Agosto, *La Pata de Cabra*, en el Nacional: "Tarde de gala, de risa, de placer, obsequio á las familias, á los niños, á los adultos, y á los decrepitos:" sus actores eran los modestísimos Medero, Flores, Reinoso, Sánchez, Herrera, Ortiz, Humman, Casasola, é Izaguirre, que jamás en su humildad han pretendido ver sus nombres impresos en más que en los programas formados por su director. En el Principal, cuando no le ocupaban ó la zarzuela Arcaz ó la Opera Popular, dejaron oír, en principios de Octubre, *Don Juan Tenorio*, *Chucho el Roto*, *Deudas de la Honra*, y algún otro drama, otros también humildes actores dirigidos por Francisco Basave Rodríguez, no registrado tampoco en la lista de los actores que hayan hecho raya en los teatros de la Capital. En el teatrillo de Invierno trabajó en principios de Noviembre la compañía de verso y zarzuela de pequeños niños, dirigida por Félix Arteaga: *Su elenco* fué: *Primeras triples*, María Burgoa, Elena Martínez: *Tiple ligera*, Jerónima Cote: *Característica*, Lucía Morales: *Primer tenor*, Joaquín Pardavé: *Barítono*, Ricardo Avenaño: *Tenor cómico*, Carlos Pardavé: *Bajo*, Ernesto Martínez: *Tenor*

ligero, Gonzalo Zamarripa: *Segundo barítono*, Mauricio Burgoa: *Bajo cómico*, Samuel Zamarripa: *Actor de carácter*, José Verges. — *Bailarina*, Guadalupe Yoldi. — *Prestitador*, N. Preciado: *Acróbatas*, Familia Prián. Su repertorio se formaba con numerosas comedias y zarzuelas en uno y dos actos, aparte del indispensable *Don Juan Tenorio*, propio del mes de Noviembre, en que la compañía infantil de Félix Arteaga anunció sus trabajos. En Arbeu empezó los suyos el 11 de ese mes una Sociedad lírica en que tomaron parte Concepción Valero, Hortensia Gutiérrez, Concha Méndez, Antonio Monjardín, Enrique Hernández, Lorenzo Arzamendi, Aurelio Auge, Eduardo Olmos, Gilberto Téllez, José A. Larrañaga: sus primeras funciones las dieron con *La Marsellesa*, de Ramos Carrión y Fernández Caballero, y la *Mamma*, de Arrieta.

Mucho antes de ese tiempo el "Club Dramático Mexicano" dió en Arbeu una bonita función de obsequio, la noche del sábado 4 de Agosto, en celebridad del segundo aniversario de su fundación. La velada principió con un concierto en que la pequeña artista Anita Sánchez tocó muy bien el piano; la Srita. Concepción Enríquez cantó una balada de *Il Guarany*, y lucieron su hermosa voz Adrián Guichenné y su talento de compositor y ejecutante Julio Muirón. Después representaron la comedia, traducida del francés, *Durand y Durand*, Felipe Haro en el papel de *Alberto*, Manuel Haro en el de *Cocardiere*. Para que hubiese para todos los gustos, aun los más inexplicables, el famoso *andarín* español *Chustavín* reapareció en México, y anunció en la plaza de toros de Mixcoac sus carreras, en competencia con un caballo. Para el Gran Teatro Nacional estuvo anunciado un concierto en que la distinguida contralto mexicana Srita. Angela Aranda se despediría del público de la Capital antes de salir de su patria para ir á Europa á proseguir y perfeccionar sus estudios: pero el 8 de Setiembre publicó Angela Aranda una carta en que decía serle necesario suspender el concierto por no haber podido reunir la orquesta del Conservatorio, cuando ya la tenía contratada en la cantidad de ciento cincuenta pesos. La distinguida contralto añadía lo que sigue:

"Por tal motivo fué imposible estudiar y ensayar las piezas que debieran ejecutarse, y, como consecuencia forzosa, el concierto no pudo tener realización. Anunciado ya, como estaba, con cierta profusión, es de mi deber dar al público una satisfacción amplísima, sintiendo no explicar las causas desconocidas de la desorganización de la orquesta, pero haciendo constar que no depende de mi voluntad."

Si á un espectáculo culto, como hubiera sido aquél, se oponían dificultades insuperables, en cambio el de los toros encontraba protección y público: el domingo 10 de Setiembre se inauguró recompuesta y repintada la plaza de Ponciano Díaz, en Bucareli, por las cuadrillas

de los espadas José Centeno y José Marrero, alias *Cheché*, corriendo-se ganado del famoso Atenco.

Angela Aranda no pudo arreglar su concierto de despedida aunque por segunda vez lo procuró, y el 14 de Octubre se embarcó en el vapor español "Alfonso XIII," que salía de Veracruz. De su marcha para Italia dijo un periódico de la Capital, en un artículo escrito por Inocencio Arriola:

"Muy en breve recibiremos noticias de los estudios que, según sabemos, hará bajo la dirección de la celebradísima artista Isabel Galletti, y no dudamos que esta celebridad hará de nuestra apreciable Angela una valiosa artista. Antes de partir nos ruega la despedamos cariñosamente de la prensa de esta Capital que tan amablemente se expresó de ella cuando intentó dar un concierto de despedida aquí, el cual no tuvo efecto por mil contratiempos, y muy especialmente por habersele negado por completo sus compañeros y las personas que mandan el plantel del Conservatorio Nacional. ¡Oh! por cuánto debe pasar el que por un don especial del Creador se eleva á cierta altura. Angela lleva al mundo del arte esta decepción; pero allá encontrará con sus bellas dotes admiración, triunfos y fortuna. Los que siempre la hemos animado, repitiéndole innumerables veces que el que persevera alcanza, hoy le auguramos, conmovidos por su partida, mil laureles en la patria de las bellas artes, en aquel cielo de Italia, en donde saben apreciar y levantar al que tiene mérito!"

Aquí, hoy por hoy, no alcanzan mucha protección quienes no carecen de él. La desgracia se conjura contra nuestros verdaderos artistas. En 1894, al mediar el año, se supo que acababa de morir en la isla de Cuba, que ya guarda los restos del insigne poeta Rodríguez Galván, nuestro distinguido y popular compositor Juventino Rosas, autor de bellísimas melodías y del muy famoso y generalizado wals *Sobre las olas*. Quienes le conocieron y trataron nos le pintan de cuerpo regular, color muy moreno, y ojos negros y hundidos; su carácter fué dulcemente melancólico y afable: desde sus primeros años se distinguió por sus progresos en el estudio de la música, y por su voz bien timbrada y de conmovedor acento. Infortunio en amores, el mismo negro sino que acibaró la vida de Rodríguez Galván, enlutó la existencia y el cerebro de Juventino Rosas, víctima de su pobreza y de su humildad, que no son favorables dotes para conquistar corazones femeniles. Como el autor de *Muñoz* y del *Privado del Virey*, Juventino Rosas quiso salir de su patria y buscar en los viajes distracción á sus sufrimientos, y como aquél también no llegó á pasar de la isla de Cuba. Un periódico de México, *El Noticioso* del 29 de Julio, dijo en un artículo del que hemos tomado estas noticias lo que sigue:

"La prensa de Cuba nos acaba de traer la fatal noticia de que Ju-

ventino ha muerto en Batabanó, solo, pobre, socorrido por la caridad y cuidado por la beneficencia. El destino cruel, en su sarcasmo, sólo dió popularidad á Juventino; pero no le hizo saborear los goces de la riqueza, ni aun le proporcionó la tranquilidad de una posición desahogada. Juventino fué acogido en la Quinta de Salud del Dr. Campos, y cuidado gratis como un pensionista. Las personas más caracterizadas del pueblo de Batabanó, le costearon el entierro que fué una manifestación de duelo, tanto más valiosa cuanto más espontánea. Sean estas líneas la manifestación del hondo sentimiento que me causa la pérdida del condiscípulo, del amigo, del compositor mexicano, que sólo por ser pobre, fué desdafiado por la mujer á quien tanto amó en el mundo, abandonando el dulce clima de la patria para ir á expirar en tierra extraña, lejos de su hogar, de sus amigos y del ser ingrato de sus amores!"

Otra notabilísima artista mexicana, una bella y muy hermosa cantante más celebrada en los centros musicales europeos que oída en su propia patria, en la que al venir á traernos los laureles allá conquistados halló la desolación y el luto, fué la Sra. Antonia Ochoa de Miranda, quien el martes 28 de Agosto salió con destino á los Estados Unidos, llevándose las no cumplidas esperanzas de cuantos desearon que su alteza artística hubiese podido vencer sus amarguras y triunfar de los dolores de su corazón. Años hacía que los periódicos nacionales venían reproduciendo artículos de periódicos extranjeros que ensalzaban su magnífica voz de soprano, su hermosura superior y su modestia exquisita. Críticos europeos titulábala artista aventajadísima y ponderaban su talento como actriz y su inspiración sublime. De ella decía una revista al publicar su retrato: "Nunca la Sra. Ochoa se ve tan bella como cuando canta: parece una virgen en éxtasis, y al recordarla así, arrobada junto al piano, brillando en su frente esa inspiración y en sus ojos una lágrima de sentimiento, aun quedamos conmovidos, porque lo que más entusiasmo no es la voz que deleita, sino un alma que canta. Quien la escucha debe verla. No se sabe qué admirar más, si su voz preciosa ó su dulcísima fisonomía, que parece se transfigura á impulsos de ese arte del cielo." Cuando según ha poco dijimos, México se preparaba á rendir ante su genio sus coronas, la distinguidísima cantante perdió á su idolatrado esposo, en Mérida, primera tierra mexicana que pisaba al regresar á su país. Las terribles epidemias que reinan en nuestras costas privaron de la vida al caballero Miranda, y la misma Antonia Ochoa pasó largos días sufriendo la espantosa enfermedad que á su esposo produjo la muerte. Y, ya lo hemos dicho, el luto que sembró en su corazón ese infortunio, fué superior á toda consideración artística, y la Sra. Miranda volvió á salir de su patria, sin haberse dejado oír y aplaudir en ella.

Lástima grande fué, porque siendo así como se decía, mucho habrían gozado los adoradores del arte con una cantante que como ella sabe y puede conmover. Porque esto no es tan común como pudiera suponerse: la mayor parte de nuestras artistas, infatuadas con su belleza, con su talento ó con el aplauso de sus oyentes, son positivas máquinas que cantan ó ejecutan, sin revelar en su impasible semblante que comprenden ó sienten la composición que interpretan. Son más ó menos perfectas muñecas de movimiento con caras de porcelana pintada, que se retiran de la escena ó se levantan del banquillo de un piano tan impasibles como un autómeta de buena fábrica, á sonreír con afectado amaneramiento á sus aplaudidores y á entregarse á vacíos diálogos con sus pretendientes ó con sus amiguitas elegantes: sus facciones no aparecen alteradas en lo más mínimo por emoción artística alguna, nada en ellas dice que sus almas hayan sido caldeadas por la inspiración y el pensamiento del autor, y se las ve tan impasibles y frías como impasibles y fríos quedan, al suspenderse su mecanismo, el curioso fonógrafo y el bien combinado piano eléctrico. Quienes oyeron alguna vez á la Sra. Ochoa de Miranda, cuentan que ella era la primera en conmoverse, y que su emoción de artista verdadera principiaba en el instante de prepararse á ejecutar alguna obra, antes aún de haber lanzado la primera nota, no concluyendo sino después de un largo rato de recogimiento y de reposo. Así son las almas de los verdaderos artistas.

CAPITULO XV

—
1894.

Pasemos ya á tratar de la temporada de Opera italiana de Napoleón Sieni, cuyo representante José Paltenghi hizo publicar en 21 de Agosto un *cablegrama*, fechado el mismo día en Saint Nazaire sur Loire, en que aquél le avisaba el embarco de toda la compañía y le autorizaba para abrir el abono. Hé aquí el *Elenco* ó lista: “*Maestro concertador y director de Orquesta*, Gino Golisciani: *Otro director*, Beniamino Lombardi: *Primeras sopranos dramáticas*, Mary D’Arneyro, Emilia Corsi: *Primera soprano ligero*, Ana María Pettigiani: *Primeras medios sopranos y contraltos*, Amedea Santarelli, Olga Ball: *Primeros tenores*, Francesco Signorini, Oreste Emiliani, Giuseppe Santinelli:

Primeros barítonos, Inocente De Anna, Silla Carobbi, Pietro Pobonski: *Primeros bajos*, Enrico Serbolini, Luigi Lucenti: *Primeras partes comprimarias*, Amelia Bellini, Alessandro Niccolini, Federico Ferraresi, Vittorio Font, Ubaldo Ceccarelli. — *Director de escena*, Ferdinando Villa: *Apuntador*, Ismael Corona. — Cuerpo de coros, de cuarenta y cuatro individuos, treinta de ellos contratados en Milán. — Orquesta de cuarenta profesores; *Primer violín*, Alberto Amaya: *Arpista*, Alfonso Scotti; Banda dirigida por Miguel Ríos Toledano. — Precios de abono por veinte funciones: Plateas y palcos primeros, *trescientos treinta y seis pesos*; Segundos, *ciento ochenta*; Terceros, *ciento ocho*; Lunetas y balcones, *cuarenta y dos*; Palcos de Galería *sesenta*; Delantero de galería, *doce pesos cincuenta centavos*. — Precios eventuales en las principales localidades: Plateas y primeros, *veinticuatro pesos*; Lunetas y balcones, *tres pesos*; Entrada general á galería, *cincuenta centavos*; Asiento numerado, *setenta y cinco centavos*. — En cuanto á repertorio, la Empresa anunció que daría como nuevas en México *Der Freischutz* de Weber, y *Manón Lescaut*, de Puccini. El *Freischutz* no tenía tal novedad; habíase ya cantado en el mismo Teatro Nacional, según dije en su lugar respectivo: de las obras que anunció como de su repertorio no se dieron *Roberto el Diablo*, *Dinorah*, *Lohengrin*, *Tannhauser*, *Julieta y Romeo*, *Carmen*, *Falstaff*, *Gioconda*, *Mefistófeles*, *La Judía*, *Favorita*, *Lucrecia*, *Barbero y Norma*.

El trabajo de la compañía fué el siguiente: en Setiembre; miércoles 12, primera de abono, *Aida*; jueves 13, segunda, *Fausto*; domingo 16, tercera, *Rigoletto*, en la tarde, *Fausto*; martes 18, cuarta, *Rigoletto*; jueves 20, quinta, *Lucia*; sábado 22, sexta, *Hugonotes*; domingo 23, séptima, *Fausto*; en la tarde, *Aida*; martes 25, octava, *Otello*; jueves 27, novena, *Hugonotes*; sábado 29, décima, *Freischutz*; Domingo 30, décima primera, *Freischutz*, en la tarde, *Hugonotes*. En Octubre, martes 2, décimasegunda, *Hernani*; jueves 4, décimatercera, *Trovador*; sábado 6, décimacuarta, *Aida*; Domingo 7, décimaquinta, *Traviata*, en la tarde, *Freischutz*; martes 9, décimasexta, *Hugonotes*; jueves 11, décimaséptima, *Manón Lescaut*; sábado 13, décimo octava, *Manón Lescaut*; Domingo 14, décimanovena, *Trovador*, en la tarde *Manón Lescaut*; martes 16, vigésima, *Guillermo Tell*.

Aun antes de que principiase sus trabajos, el Empresario se echó encima la mala voluntad de la mayoría de la prensa y de muchos particulares, solicitando por medio de sus representantes y obteniendo del Ayuntamiento una subvención realmente bien exigua para el gran escándalo que produjo. *El Monitor* llamó á eso *derroche municipal*, y se expresó como sigue, en su número del 30 de Agosto: “Cuando las arcas del Ayuntamiento se hallan tan exhaustas, cuando la ciudad carece de muchas cosas que le son indispensables, cuando una parte de la población perece de sed por falta de agua, cuando se suspenden